Capítulo 15

Aullido en una noche sin luna

Con gran confianza a pesar de la ausencia de Délos, Artemisa se dirigió con la máscara aun puesta hacia los tres soldados que la miraban de frente totalmente alterados... Caminando rápidamente, con una de sus manos empezó a descubrirse el rostro. Los guardias, en un principio, dudaron y pensaron que era uno de sus compañeros que venía del piso inferior para brindar apoyo, instantes en los que ella, con su mano libre, tomó el cuchillo y lo clavó en el pecho de uno de los guardias, que cayó muerto en el acto.

El rechinar de las espadas al ser desenvainadas dio inicio a una pareja lucha, que tomó totalmente desprevenida a la asesina, la cual no esperaba encontrar rivales dignos en aquel lugar – *¿Cómo es posible que puedan retener mi ataque?, ¿Acaso este es el nivel de ataque de todos los soldados de la jerarquía violeta?, no puede ser, si es así, ¡sin la ayuda de Délos estaré perdida!*- Al prolongarse por unos segundos más la lucha, los soldados que se encontraban en la parte inferior notaron la presencia de la intrusa y decidieron llamar a los cinco soldados que venían del pantano para lograr erradicar de una buena vez el peligro. Al sentir los pasos que subían por la escalera, Artemisa comprendió que estaría perdida de continuar así y decidió arriesgarlo todo por el objeto que estaba protegido tras aquella puerta.

Impulsándose de manera suicida entre los dos soldados que se encontraban custodiando la habitación, logró pasar sobre ellos para seguidamente derribar aquella puerta con su hombro derecho, encontrando así un objeto que la sorprendió totalmente – *Así que esta es la lanza de Artwend... Delfos* - Délos la había guiado al preciso lugar donde se encontraba otras de las poderosísimas armas legendarias de la antigüedad, utilizada de igual manera para la ejecución del destructor de Deidades, la técnica Makku. Sin embargo, el entrar en aquella habitación le había contraído un gran costo... Artemisa tenía una profunda herida en la espalda, posiblemente inflingida por el ataque de uno de los dos guardias de la entrada pero, sin importarle eso, tomó rápidamente la lanza, de la cual se decía que era la más efectiva arma de artillería existente en el Endrot, y ante las miradas estupefactas de los soldados que intentaron resguardarse rápidamente tras las paredes, la suprema asesina lanzó a Delfos con toda su fuerza, intentando atravesar el muro donde los guardias se encontraban... Para su sorpresa, y ante las risas burlonas y estrepitosas de los que vieron aquel momento, la lanza cayó a pocos centímetros del lugar donde fue lanzada, quedando clavado en el piso -*¡MALDICIÓN!!!*- gritó la chica observando como los nueve soldados empezaban a entrar en el cuarto.

Impulsándose rápidamente y apoyándose sobre la lanza clavada en el piso, Artemisa dio una fortísima patada con sus dos piernas en el aire al soldado que

estaba en frente, el cual cayó sobre sus compañeros tumbándolos sobre el piso y, sin perder tiempo, tomó la lanza y se arrojó por la ventana rompiendo los vidrios que estallaron a su paso mientras que, lanzando un peculiar chillido, llamó a su compañero (por fortuna para ella aquel lugar no tenía una gran tamaño por lo que le había sido posible mantenerse a menos de veinte pasos de Caronte, pero si se alejaba demasiado del edificio sin llamarlo, podría romper esta regla). Al caer sobre el piso, una multitud de flechas arremetieron sobre ella hiriéndola nuevamente, esta vez en su pantorrilla derecha... En medio de volteretas ella se cubrió tras un barril cercano y esperó la llegada de su compañero que, abriendo la puerta entrecerrada de la oficina y escurriéndose ágilmente entre los guardias, de un salto se arrojó contra la ventana y llegó a los brazos de su amada para, al poco tiempo, ser cubiertos rápidamente por una lluvia de flechas incandescentes.

Al levantar su mirada Artemisa vio cómo Mohämmed venía corriendo con Délos en su hocico; una luz de esperanza cubrió sus ojos y el ánimo y la confianza se apoderaron nuevamente de ella. – ¡CUIDADO, ES DÉLOS!!!!!!- gritaron los guardias en la torre más cercanas y apuntaron sus arcos al pequeño cachorro, que confiado se dirigía hacia su ama, sin perder tiempo. Al mirar al cielo por un reflejo inconsciente, Artemisa notó la ausencia de la luna en esos momentos y recordó las palabras mencionadas en aquel lugar cerca del lago donde Caronte fue convertido –“*Tu novio perdió su objeto sagrado de plata así que yo, en venganza, lo quise convertir en ratón para dárselo de alimento a micifuz, mi gato, pero creo que me falta práctica en mis hechizos así que presta mucha atención... si tú quieres recuperarlo no debes matarme, ni a micifuz mi gato, y tampoco debes de alejarte de él, debes estar a menos de veinte pasos, a excepción de que sea luna nueva o que haya eclipse lunar*”-

-*¡Estamos en luna nueva!*- se repitió Artemisa y, sin perder tiempo, tomó a Caronte del pelaje de su cuello y lo lanzó brutalmente contra los guardias de la torre, derribándolos momentáneamente... Poco después entre uno que otro ladrido, chillido y mordisco, Caronte fue arrojado al piso con rabia y violencia por los guardias, que prepararon de nuevo sus arcos mientras que Artemisa tomaba el tridente.

Como un destello, el tridente fue arrojado ferozmente a la primera torre, que fue derribada con facilidad mientras que los soldados de la barraca salían al encuentro de Artemisa cubiertos por los arqueros en la segunda torre y, aunque llenos de terror al conocer la reputación de Délos además de notar la facilidad con que la invasora la utilizaba, ellos se acercaron a combatir cuerpo a cuerpo armados con sus espadas. Las heridas en la pierna y la espalda de la asesina no tardaron en bajar su resistencia y el combate que, en principio se veía fácil, ahora traía desventaja nuevamente a la joven, que se esforzaba no sólo por detener los mandobles de sus enemigos, si no también las múltiples flechas de la segunda torre que eran lanzada por los arqueros al tener blanco.

- *Me hace falta un compañero*- pensaba mientras de reojo miraba a Caronte inconsciente en el piso – *Mohämmed es todavía muy pequeño para ser un perro de ataque* – sin embargo, a pesar de todo, Délos no dejaba de caer a Artemisa, que logrando acabar con tres de los nueve soldados, obtuvo un poco de espacio para atacar la segunda torre, que fue destruida de manera semejante a la primera.

Cada vez más debilitada, la hábil asesina se fue acercando nuevamente al tridente, defendiéndose a filo de espada aunque la pérdida de sangre hacía esta labor cada vez más difícil.

Antes de llegar a Délos, Artemisa cayó al piso y, totalmente exhausta, soltó la espada, quedando totalmente indefensa. Los soldados bajaron su guardia al ver que la bella pero feroz joven no podía seguir luchando y, antes de que uno de ellos la matara, otro le dijo en tono corrompido – *Déjala, esta maldita nos ha costado muchas bajas, la muy desgraciada no merece una muerte tan rápida, antes deberá pagar por todo ello*-. Los otros soldados se miraron entre sí y tomándola por los brazos, la arrastraron a un poste, donde la ataron fuertemente. –*Debemos actuar rápido, una flecha la ha alcanzado en una de sus piernas, el veneno la matará muy pronto* –

Con miradas confusas, entre un estado de conciencia e inconciencia, Artemisa miraba a aquellos depravados sujetos que habían empezado a pelear por ver quién sería el primero que la tomaría. Un aura luminosa de tres diferentes tonos violetas se mostró a los ojos de Artemisa y entre vagos pensamientos recordó las palabras que aquel hombre reptil le había mencionado en su batalla anterior – *¿Serán estas son las manifestaciones de los tres dones ejercidos por el Habaka?, ¡¿Cómo es posible?!, ¿Acaso todo su ejercito ha sido ungido por aquellos dones?, si es así no habrá ejercito en este mundo que pueda detenerlos...*-

Junto a Mohämmed, Caronte apenas despertaba y al ver a Délos, notó cómo una pequeña aura casi invisible salía del tridente y rodeaba el rostro de su amada, al despertar un poco más, el aura vista desapareció y compendió las intenciones de aquellos soldados, que al parecer ya se habían colocado de acuerdo en cuanto al orden y uno de ellos se preparaba para empezar. En ese momento Caronte vio que Artemisa ya había perdido totalmente la conciencia y que se encontraba en gran peligro, un coraje profundo se adueño de su ser al punto que Mohämmed se alejó aterrorizado de aquel lugar, el pequeño y deforme perro empezó a sufrir una transformación... Aumentando varias veces su tamaño, alcanzó una altura de cinco metros, tomando la forma de una feroz bestia con un cuerpo parecido al de un lobo súper desarrollado de pelaje negro y rojizo que lo cubría totalmente; al parecer su unidad acompañante se manifestaba en él dándole una temible dentadura negra parecida a una trampa de oso y una larga cola que se batía de un lado a otro con una esfera llena de púas filosas como agujas.

Antes de que Artemisa fuera tocada, Caronte atacó a uno de los soldados, masticándolo feroz y continuamente entre sus dientes de acero, entre los cuales se escurría una gran cantidad de sangre que chispeaba por todo el lugar en medio de los horrorosos gritos de dolor de aquel soldado que aun no perdía la vida... Al verlo, sus compañeros, en vez de ayudarlo, decidieron salir corriendo del lugar, pero con sólo batir su cola, aquella bestia partió en dos a un par de ellos y dejó clavado entre las púas a otro, el cual fue furiosamente batido hasta ser desmembrado; los últimos dos guardias sobrevivientes fueron rápidamente aniquilados por las fuertes garras de aquel animal, que al notar la

llegada de los jinetes del otro fortín, se arrojó crudamente sobre ellos sin dejar siquiera un animal con vida.

A la mañana siguiente, Artemisa fue despertada por las lamidas de su pequeño cachorro Mohämmmed; al levantarse notó cómo sus heridas habían sido sanadas y, al mirar un poco más allá, vio los despojos de los cuerpos carcomidos por buitres de aquellos soldados que el día de ayer no había podido vencer... Al fijarse en Caronte, lo encontró inconsciente, y después de intentar despertarlo un par de veces, al ver que estaba bien, decidió dejarlo dormido. – *¿Qué sucedió aquí Mohämmmed?, ¿Acaso tú hiciste esto?, No, eso no es posible aun si hubiese menospreciado tu fuerza* – le decía sonriente a su cachorro mientras lo abrazaba con fuerza. – *¿Mis heridas, quién las sano?*- Mohämmmed saltó de los brazos de su ama y la guió hasta el pequeño bar-restaurante; al entrar, vio aterrada cómo un hacha de doble filo finamente tallada flotaba delante de ella – *No te asustes...*- le dijo un hombre frente a la cocina – *No te atacará si tú no lo haces* – Artemisa curiosa se acercó a la barra y viéndolo de pies a cabeza le preguntó –*Es imposible, eres el leñador ¿acaso tu causaste el desastre que está allá afuera?*- aquel joven la miró a los ojos mientras le servía el desayuno y le dijo – *No... yo sólo escuché fuertes ladridos y gruñidos de este lugar y poco después este pequeño perro me guió hasta ti para sanar tus heridas*- Artemisa levantó nuevamente a Mohämmmed y le dijo: –*Vaya, no sé quién acabó con los malos pero aun así tu vas y buscas ayuda, eres un excelente cachorro* – y mirando nuevamente al joven dijo – *Perdona mi descortesía, me llamo Dane, ¿Cuál es tu nombre?*- Aquel joven dejó escapar una sonrisa y le dijo – *No es necesario que mientas, mi nombre es Cail y, aunque es la segunda vez que nos encontramos (a pesar de que usted no lo recuerde) déjeme decirle que ya hace tiempo la he estado esperando, señorita Artemisa* -

Desconciertos

- *¿Por qué tenían que cerrar esa miserable puerta?* - refunfuñaba Notaro completamente furioso - *¿Y tú, por qué me trajiste por este camino sin estar segura de que podríamos entrar por allí?*- Yuri sólo lo miraba sonriente y, de vez en cuando, ocultándole el rostro, se burlaba por instantes de él -*¿Para qué construyen una puerta como esa si la mantienen cerrada de forma inútil sin nadie que la cuide para que pueda ser abierta?*-

- *Mira, es la puerta principal*- dijo Yuri – *A pesar de que ya llevamos unas ocho horas de camino alrededor de la muralla creo que hemos llegado más rápido que si hubiéramos transitado por el camino...*- y mirando a Notaro déspotamente continuó –... *además habríamos llegado antes si no fuera por que alguien es tan flojo para caminar entre matorrales*-

- *Soy chico de los valles, tu eres la bruja de los bosques, así que no te quejes si no puedo ser tan rápido como tú y tu pequeño duendecillo del pantano, Cloud*-

Yuri se detuvo, lo miró colérica con dagas en sus ojos y casi en un grito le dijo: - *¡¿Como te atreves a tratarme así?! , ¡Eres un degenerado!, ¡No creo que*

exista nadie en este mundo que pueda soportarte!, además no debes sentirte celoso de Cloud por que tiene más talento que tú -

- ¿Más talento que yo?, jejeje, estás loca mujer, no hay nadie más fuerte en este mundo que la persona que tienes en frente, ni siquiera los héroes de la jerarquía violeta son capaces de detenerme-

- Creo que tú eres un debilucho, seguramente no serías capaz de tocarme en una batalla-

- En eso tienes razón...- replicó Notaro –...pero no sería por tu fuerza, más bien sería por tu belleza-

Yuri lo miró aun molesta, y antes de darle la espalda para continuar el camino le dijo a secas, aunque suavemente – *Tonto...-*

Agotados y hambrientos, Yuri y Notaro vieron, casi con lágrimas en los ojos, la enorme puerta de madera de Ellawin y oro que franqueaba la entrada principal a la ciudad de Natirit, capital hermosa y gigantesca del país de Narafah, el reino con forma de luna, de montañas nevadas y mujeres pálidas. Notaro no podía disimular su asombro ante la magnitud de las maravillas que estaba viendo, en cada esquina encontraba mujeres más hermosas que las anteriores y los dinteles de las casas estaban recubiertos por maderas y metales preciosos finamente trabajados, dándole un esplendor nunca antes visto por aquel par de jóvenes.

Rápidamente, acosados por el hambre, entraron al primer expendio de comida que encontraron y, atraídos por el olor de lo que allí se estaba cocinando, pidieron casi todo lo que ofrecían en aquel local. Cuando se encontraban en medio de su improvisado banquete, un joven mesero se les acercó y les dejó la cuenta sobre la mesa que compartían y, cuando Notaro hubo comprobado la cuantía de la comida que estaban consumiendo, se atragantó de tal manera que su rostro se puso púrpura y empezó a toser con frenesí, rogando por ayuda con sus ojos aguados por el esfuerzo y la tos... Yuri corrió en busca de un par de meseros y, después de no pocos golpes, apretujones y uno que otro vaso con agua, Notaro respiró libre del bocado que casi lo mata, aunque adolorido y escandalizado por el precio de lo que habían comido.

- ¡Eso fue un robo descarado y vill!- gritaba Notaro enfurecido mientras miraba en su cartera la muy disminuida parte del botín que le había dado Sue por su ayuda en el castillo de Lord Reo.

- Tranquilízate Notaro- decía Yuri con aire calmo, -debes tener en cuenta que este país es un país muy lujoso y por ende, el nivel de vida debe ser más alto que de donde venimos-

- Pues me importa un soberano rábano, ¿Es que me vieron cara de banco o que? Si piensan que conmigo van a solucionar sus problemas financieros, están muy equivocados, ¡No pienso pagar ni un plateun más por esa comida que ni siquiera estaba buena!- refunfuñaba Notaro mientras Yuri lo seguía seria, aunque en el fondo sentía muchas ganas de reírse de su cascarrabias compañero. Un rato después, el estómago de Notaro chirriaba sonoramente, provocando el asombro y las burlas de los transeúntes que no tenían reparo en mirarlo con ojos escandalizados cuando escuchaban los sonidos provocados por el hambriento muchacho.

- *¿No se supone que no ibas a pagar ni un plateun más por la comida de esta ciudad que, según tú, ni siquiera es sabrosa?*- se mofaba Yuri con aire entretenido mientras veía a Notaro pasar vergüenzas por su glotonería.

- *No es mi culpa, mi estómago me traiciona, además deberías comprender que estoy en pleno crecimiento y necesito alimentarme bien para estar sano y fuerte y así poder defenderte de los peligros que te sobrevengan*- se excusaba Notaro mientras le guiñaba pícaramente un ojo a su compañera de viaje.

- *Pleno crecimiento, ¿eh? Pues a mí me parece que lo que te está creciendo es la glotonería, ¡no hace dos horas que comimos y nuevamente tienes hambre! Hay que ver lo que come este hombre...*- refunfuño Yuri ante la mirada culpable de Notaro, que volvía de una rápida incursión a una pastelería con un botín nada despreciable de panecillos y pasteles, de los cuales dio un par de los más pequeños a su compañera, que lo miró contrariada.

- *Ya deja de refunfuñar y hagamos algo más divertido... ¡Vayámonos de día de campo!* – dijo Notaro alegremente a la desprevenida Yuri, que no supo qué contestar a la alocada propuesta del muchacho, el cual la tomó de la mano y la llevó cuesta arriba por una pequeña loma hasta un lugar cubierto por árboles junto a un acantilado. Un rato después Yuri y Notaro pudieron apreciar la llegada de una hermosísima muchacha acompañada por un joven que no parecía de esos lugares... Su rubio cabello lo hacía resaltar entre las multitudes, que dejaban pasar entre atónitos y sorprendidos a la joven pareja que subía lentamente el mismo camino tomado por Notaro y Yuri hacía un par de horas.

- *Qué tipo con suerte, mira que ir acompañado de semejante beldad...*- suspiraba Notaro mientras Yuri miraba anonadada a la pareja que se acercaba lentamente al lugar en el que se encontraban... -*¡Es Cloud!*- pensó Yuri para sí, y posteriormente añadió -*¿Pero quién es la chica con la que está? ¿Será una amiga, o tal vez su nueva novia...? No, eso no puede ser, debe ser únicamente una amiga, él es muy cordial y no le es difícil entablar conversación con toda clase de personas*- pensaba tranquilizadamente Yuri mientras notaba algo curioso en su bolsa... -*¡Está brillando! Así que ella es la destinataria de la daga que traigo conmigo, la “pequeña luna” del país de Narafah... Vaya que es hermosa, se parece mucho a la princesa que estaba en el castillo de Lord Reo, aunque creo que no es el momento para hacer entrega oficial de esta daga a su dueña*- y pensando esto añadió en voz alta – *Dejémoslos solos Notaro, no es bueno interrumpir a la gente*- mientras él la miraba y, haciendo un mohín decía – *y yo que quería ver en que terminaba ese encuentro...*-

La luz de un blancuzco sol se filtraba a través de los tenues nubarrones que flotaban libremente en el atardecer, las viejas montañas, que sólo en la noche dejaban apreciar sus picos, irradiaban tonos blancos y plateados que se reflejaban claramente sobre la cúpula de plata del castillo. Las primeras estrellas de la noche manifestaban tímidas su brillo, intentado ocultarse aun entre las dóciles nubes que cada vez se desvanecían más hasta simplemente desaparecer ante la presencia de la más bella luna que pudiera verse en años.

- *¿Sabes? Desde que tú llegaste, aquella estrella gigante se ha dejado ver frecuentemente en todo nuestro país* -

- *¿Te refieres al sol?*-

- Si, eso, el sol... no es una palabra muy frecuente por aquí-
- No te creo, ¿Acaso el sol nunca se ve en este reino?-
- Claro que debe verse, cada cien o doscientos años... creo-
- Vaya eso si que es insólito –
- No digas eso, el sol, como tu lo llamas, es realmente extraño para los habitantes de estas tierras, hasta el punto de que cuando brilla un poco, el pueblo dice que es portador de malos presagios y Naya le teme, dice que es maligno... -dijo Latifah mirando el atardecer –... ¿Pero dime cómo es que algo que puede generar este hermoso atardecer pueda ser tan maligna?, creo que Naya se equivoca-
- Pues... generalmente los atardeceres no son así, Latifah; para ser sinceros yo jamás había presenciado un atardecer como este-
- ¿A qué te refieres, Cloud?-
- Pues, los atardeceres brillan en tonos naranjas y dorados, jamás había visto un atardecer con tonos plateados...-
- Entonces Naya no se equivoca? ¿Entonces el sol si es maligno?-
- Tal vez no del todo, algunos de mis tutores me enseñaron que el sol puede darnos vida a todos, que las plantas crean su alimento con la ayuda de sus rayos, pero también en gran cantidad puede ser dañino produciendo sequías y enfermedades... Lo realmente importante es que todo este en balance, debes tener el suficiente sol, la suficiente lluvia y la suficiente noche para que todo pueda crecer placidamente. La luz y la oscuridad siempre deben andar juntas de la mano ya que las mejores y más bellas cosas salen de sus contrastes, como este atardecer, donde el día y la noche, el sol y la luna y la tierra y el cielo se colocan de acuerdo para regalarte la más bella ilusión que el mundo te pueda proveer-
- Vaya... ¿Tus tutores te enseñaron todo eso?-
- Bueno, no exactamente – dijo Cloud algo sonrojado.
- Entonces es algo que siempre le dices a todas las princesas cuando se encuentran a solas, sobre un acantilado, a las afueras de la ciudad observando la venida de la noche –
- No lo sé, a decir verdad no he conocido a muchas princesas, además, si hay alguna persona en el mundo a la cual le haya dicho algo parecido sería a Amy, mi prometida-
- ¿Prometida?- replicó Latifah levemente decepcionada – ¿te casarás dentro de poco?-
- Eso tampoco lo sé...- dijo Cloud un poco confundido- Todo depende de una lucha que tendré que realizar con otro pretendiente; el ganador será por derecho su verdadero prometido, pero para ello tendré que ubicar el fragmento restante de un talismán rojizo -
- Dices que el hecho de que el sol no salga a menudo en estas tierras es extraño y mira tú tus tradiciones –
- Esa no es la más rara de todas- mencionó Cloud descubriéndose el tobillo izquierdo, dejando entrever su marca – Según algo que no estoy seguro qué tipo de tradición es, se dice que cuando nacemos o habitamos en las tierras de Dant, una marca como esta se forma sobre nuestra piel y que la persona de sexo opuesto que tenga la misma señal será la única persona con la cual puedes ser feliz, Amy la tiene y como vez yo también...lo que no es común es que el sujeto que tiene los otros dos fragmentos de la piedra también

tenga la marca, es por eso que es preciso encontrar aquel fragmento antes que él lo encuentre o todo estará perdido-

- Pero dime una cosa Cloud-

- ¿Qué, Latifah?-

- ¿En verdad tú la amas o son sólo las tradiciones de tu pueblo las que hacen que tengas que casarte con ella?-

- Creo que si la amo, nunca he sentido nada igual por alguien en este mundo... aunque a veces pienso que...- por un momento los ojos de Cloud se perdieron en el infinito y su rostro perdió su habitual alegría, pero este fugaz momento fue interrumpido rápidamente.

- A veces piensas que...-

- Que... que no sabría qué habría sucedido si no hubiera tenido ese mismo lunar-

- Eso no me sonó muy convincente –

- Ah... ¿no?-

- No, para nada-

- Bueno, creo que no soy bueno explicándome-

- Pero dime, ¿Si hubiera otra persona con la misma señal que tú?, otra mujer con aquella misma marca, ¿Qué harías?-

- Según las tradiciones... si no me equivoco...-

- ¡No según las tradiciones!...- exclamo Latifah, y luego con aquella suave, dulce y melodiosa voz que la caracterizaba ante su familia y ante todo el reino, mirándolo directamente a los ojos, continuó *-...solo... según tú-*

Era la segunda vez que Cloud la miraba directamente a los ojos de esa manera, una sensación desconocida para él se apoderó de todo su cuerpo en instantes, recordándole algunos sueños perdidos que de niño había tenido; esa sensación en la que todo el universo se le presentaba y una voz en su interior era emitida pero no escuchada, aunque eso fuera lo que más en el mundo quisiera en ese momento.

- Tendría que elegir a la persona que amara-

- ¿Y si amases a una persona más que a ella, pero que no tuviera ese lunar, que harías?

- No lo sé...- dijo Cloud, y por primera vez en su mundo vio como una nueva puerta se abría ante sus ojos, y entre angustia, pánico, miedo y confusión, pero también tranquilidad, confianza y valor comprendió que estaba sintiendo algo nuevo por aquella persona que tenía en frente, algo que era muy diferente de lo que sentía por Yuri, pero que era igual o tal vez más valioso.

Latifah vio una estrella fugaz en el cielo, y un recuerdo volvió a su mente, e introduciendo su mano a un pequeño bolsillo sacó una trozo de piedra acompañada de un crucifijo que ocultó frente a Cloud por unos instantes mientras le decía: *- Estoy segura de que no estás convencido de lo que sientes por ella, de todas formas es algo de lo que tú mismo debes cerciorarte antes de tomar cualquier decisión... -Y sujetando la roca con más fuerza dijo- Hace poco tiempo una estrella fugaz vino a mí, entonces vi cómo una hermosa mujer bajaba del cielo junto con ella y la colocaba en mis manos, y aunque Naya me miró como a una loca al contárselo, me dijo que esto era un regalo divino y que algo bueno me traería en el futuro... que tal vez dentro de poco su legítimo*

dueño vendría por ella y este me concedería un verdadero deseo... ahora siento que ese deseo se ha cumplido y no sé si seas su legítimo dueño pero creo que he de dártela de todos modos –

Levantando su mano y colocándola frente a Cloud, Latifah la abrió lentamente, ofreciéndole aquella piedrecilla la cual él tomo con sumo cuidado. Aquella piedra era roja y delgada y tenía forma de una moneda, además tenía una línea negra que la atravesaba por varios puntos; al inspeccionarla con cuidado, Cloud no pudo ocultar su alegría de tal forma que se levantó rápidamente, dio saltos de un lado a otro levantando sus brazos al cielo gritando - *¡ES EL TALISMÁN, ES EL TALISMÁN!*- Latifah lo miraba con alegría externa, pero con dolor interno al saber que le había dado la llave que lo alejaría de ella.

En medio de su celebración, al ver como Latifah se colocaba de pie, Cloud se abalanzó sobre ella dándole un abrazo (a pesar de la emoción fue bastante cuidadoso ya que para él, como para muchos otros, ella era una delicada flor). Ella se sonrojó a gran extremo, pero más notoria fue la sensación de Cloud que quedó callado y estupefacto. Dentro de sí, Cloud sintió como si un vacío del que jamás hubiera tenido noticia se llenara de repente, como si fuera todo y nada en ese preciso instante, como si todo el universo le perteneciera pero a la vez fuera el ser más humilde y sencillo del mismo. Latifah, que poco a poco perdió el rubor de sus mejillas, recibió el abrazo brindando uno propio; en ese momento, aunque no existía ningún ruido o no se pronunciaba ninguna palabra, no se podría decir que el silencio reinara. La luz de las estrellas y la de la luna se hicieron más brillantes, aunque este efecto fue imperceptible al ojo humano, y los últimos rayos del sol que brillaban en el horizonte desaparecieron.

Pero una imagen todavía más fuerte que la magia que rondaba alrededor renació en la mente de Cloud, un recuerdo pasajero que irrumpió la felicidad que sentía en ese momento:

Reino de Dant, Antigua Base Azul, noche anterior a la primera salida de Cloud en busca del talismán.

- *Mañana será el día Yuri-*
- *Espero que tengas mucha suerte, oraré por ti todas las noches para que tu regreso sea pronto-*
- *No te preocupes, sé que el destino nos mantendrá unidos, no debes preocuparte, me has enseñado bien, nada malo pasará-*
- *Eso es lo que me preocupa, no se si te enseñé lo suficiente, además nuestra magia no es compatible, sólo una pequeña parte de lo que me enseñó mi madre pudiste aprender... aunque sea sabemos que no eres un humano común y corriente, hay algo de magia dentro de ti-*
- *Y eso será lo que me traerá de vuelta, te lo aseguro-*
- *No quiero dejarte solo...-*
- *No lo harás siempre estarás conmigo... en mi corazón, tu fuerza me acompañará y siempre que te recuerde nunca podré caer ante mis enemigos-*
- *¿Y si pudiera acompañarte?-*

- Tienes una labor importante en este lugar, sabes muy bien que no puedes marcharte por esto, además la tradición exige que parta solo, si no lo logro nunca seré digno de estar a tu lado-

- ¿Y si en el camino encuentras a alguna mujer más bella que yo y decides quedarte con ella?-

- No seas tonta- dijo Cloud entre risas – Sabes muy bien que eres la persona más hermosa del mundo, y por si fuera poco, un lazo mágico y ancestral nos une, ¿Recuerdas la leyenda?-

- ¿Aquella de la cual se dice que fueron las dos primeras personas que tuvieron las señales?-

- Sí, esa misma. Recuerda que a pesar de que en un principio todo estuvo en su contra, al final todo salió bien... ellos eran el uno para el otro como lo somos tú y yo; en la historia de Dant no se puede hablar de una pareja más unida que la de Amyreen y Rictzarnoon, de donde salieron los antiguos títulos Amy y Rict, el uno para el otro-

- El complemento...-

- Desde hoy tú serás mi Amy y lucharé por protegerte y estar siempre cerca de ti, de defenderé tus ideales y lucharé porque siempre seas feliz, seré tu caballero de brillante armadura que rompa la oscuridad que te amenace y que cuide cada uno de tus sueños hasta que se hagan realidad mi querida damisela-

- Eres un tonto...- dijo Yuri entre risas mirándolo tiernamente como acostumbraba a hacerlo.

Lentamente y con sumo cuidado Cloud se alejó de Latifah, e intentando ocultar su reflejo de tristeza le sonrió diciéndole – *Ya es tarde, Sue me matará si no te llevo pronto a casa, además, según entiendo, Naya no tiene idea de que salimos juntos-*

Latifah lo observó desconcertada por unos instantes, pero esta vez le sonrió y, tomándolo de la mano, lo apuró para que llegaran pronto al castillo.

Noche de Insomnio

A altas horas de la noche Latifah se levantó envuelta en una bata de satín de un blanco immaculado, y se dirigió lentamente al balcón donde había visto por primera vez a Cloud...

- *¿Qué me está pasando?* – Se preguntaba Latifah mientras acariciaba distraídamente la muralla del balcón y suspiraba observando la callada y oscura ciudad que se extendía bajo sus pies.

De su mente no podía alejar los momentos pasados con Cloud, el día que se conocieron, las largas conversaciones que habían sostenido y el profundo dolor que sintió al saber que él tenía una prometida... - *debe ser una chica con mucha suerte-* murmuró con tristeza Latifah intentando imaginar cómo sería la novia de Cloud.

Al mismo tiempo, a alguna distancia del lugar donde se encontraba Latifah, había más personas que no podían dormir embargadas por sus pensamientos... Yuri daba vueltas alrededor de la cama de hotel en la cual había intentado dormir durante un largo rato sin obtenerlo, mientras pensaba en el chico de ojos rojizos y mal carácter que se encontraba a pocos pasos de su habitación...

- *Es un idiota*- afirmaba Yuri aun enfadada por la pelea que habían tenido en la tarde, aunque en el fondo se sentía complacida por los celos que demostraba Notaro. *-Es un tonto celoso, un grosero y un desconsiderado-*, sonreía mientras recordaba la forma infantil y vanidosa que tenía aquel niño grande para demostrar sus sentimientos y, entre sonrisa y sonrisa, su mirada se turbó por un recuerdo... *-Cloud... ¿Qué estarás haciendo en estos momentos? ¿Quién sería esa chica con la que estaba? ¿Porqué no me afectó verlo con otra mujer?*- Yuri no sabía qué hacer, se encontraba confundida y asustada por el rumbo que estaban tomando las cosas con Notaro... ya no estaba segura de sus sentimientos y sentía que poco a poco aquel muchacho casi salvaje, de ojos rojizos y modales terribles había ido taladrando su corazón hasta hacerse con un espacio grande en él.

A pocos metros de distancia, Notaro se encontraba con los brazos cruzados bajo su cuello mientras recordaba a Elizabeth, la primera mujer a la que amó e inconscientemente la imagen de Yuri se introducía en sus recuerdos... Enfadada, sonriente, pensativa, triste, lista para luchar, todas las facetas de Yuri lo fascinaban y cautivaban, desde el momento que la había visto caer extenuada después de su enfrentamiento con el Groen sabía que había sido encandilado por su belleza y, después de aprender a conocerla, ese encandilamiento se había convertido en amor, un sentimiento que aborrecía porque lo desproveía de autocontrol, algo que él usualmente no se permitía. Después de mirar al techo por un buen rato, Notaro suspiró y mentalmente dijo: *-Elizabeth, espero que me perdones pero me he enamorado de nuevo y, aunque nunca te olvidaré, te prometo que lucharé por este amor hasta que lo obtenga y no permitiré que me pase con Yuri lo que me sucedió contigo...*- Posteriormente se giró y se dispuso a dormir, aun con la imagen de Elizabeth y Yuri en su mente.

- *¿Qué fue todo eso?*- se preguntaba Cloud mientras caminaba frenéticamente por la habitación que le había sido asignada, pensando en todo lo sucedido aquella tarde *-¿Qué era lo que deseabas hacer, Cloud? Recuerda que eres un hombre comprometido, y que Yuri está esperando en algún lugar tu regreso con el talismán, entonces ¿Porqué me siento tan confundido? Latifah produce en mí algo que no puedo describir, algo que nunca antes había sentido, algo que me abruma y me hace perder el control, la cabeza y todo rastro de cordura en mí ¿Qué pensaría Amy si me viera en este estado? Probablemente se sentiría decepcionada de su prometido, de la persona que juró amarla y defenderla para siempre... ¿Qué pensaría Latifah si supiera lo que pasa por mi mente? Seguramente pensaría que soy un mal hombre, un irresponsable al que le gusta jugar con los sentimientos de las mujeres-* suspiraba Cloud con aire triste y meditabundo mientras se sentaba en la cama, arrugando las hermosas sábanas que la cubrían. *-Maestro, necesito de tu*

consejo, no sé qué hacer en estos momentos, me encuentro confundido por mis sentimientos por Latifah y Yuri... Si bien es cierto que a Yuri la quiero mucho, lo que Latifah me dijo esta tarde me hizo dudar ¿Será realmente amor lo que siento por Yuri? ¿Qué habría pasado si ella o yo no tuviéramos esa bendita marca de nacimiento? Ya me duele la cabeza de tanto pensar...- pensó Cloud con ojos llorosos mientras se recostaba y arrebujaba entre las frías y crujientes sábanas de su cómodo lecho, rogando por poder dormir entre tantos pensamientos que lo agobiaban.

Mientras Sue soñaba con magníficos tesoros y ropajes hermosos y Sen disfrutaba de un tranquilo descanso sin sueños que lo perturbasen, otras cuatro personas se debatían entre dudas y temores, sin saber qué les depararía el destino en el nuevo día que se aproximaba lentamente con la venida del amanecer.